

El Ciclo de la Navidad

Padre Alexander Schmemmann

Como Cristianos Ortodoxos, nosotros comenzamos la celebración del Nacimiento de Cristo — 25 de diciembre— con un tiempo de preparación. Cuarenta días antes de la fiesta del nacimiento de Nuestro Señor nosotros entramos en el período del ayuno de Navidad: para purificar nuestra alma y nuestro cuerpo para entrar propiamente y compartir la gran realidad espiritual de la venida de Cristo. Esta época del ayuno no es tan intensa litúrgicamente como es característica de la Gran Cuaresma; más bien, la Cuaresma de Navidad es más “ascética” que “litúrgica.” No obstante, el ayuno de Navidad se refleja en la vida de la Iglesia en varias notas litúrgicas que anuncian la fiesta venidera.

Dentro de los cuarenta días de preparación el tema del Nacimiento se introduce en los servicios y las conmemoraciones litúrgicas, poco a poco. Si el principio del ayuno el 15 de noviembre no se marca litúrgicamente por cualquier himno, cinco días después, en la víspera de la Fiesta de la Entrada del Theotokos en el Templo, nosotros tenemos el primer anuncio de los nueve “hirmoi” del Canon de Navidad: “Cristo nace, glorifiquenlo!”

Con estas palabras algo cambia en nuestra vida, en el aire que nosotros respiramos, en todo el ánimo de la vida de la Iglesia. ¡Es como si nosotros percibimos lejos, muy lejos, la primera luz de la más grande alegría posible — la venida de Dios a Su mundo! Así la Iglesia anuncia la venida de Cristo, la Encarnación de Dios, Su entrada en el mundo para su salvación. Entonces, en los dos domingos precedentes a Navidad, la Iglesia conmemora a los Antepasados y a los Padres: los profetas y los santos del Antiguo Testamento que prepararon la venida, que fueron parte de la historia de esa espera, que esperaron por la salvación y conciliación de humanidad con Dios. Finalmente, el 20 de diciembre, la iglesia empieza la Pre-fiesta del Nacimiento cuya estructura litúrgica es similar a la Semana Santa Pascual precedente—porque el nacimiento del Hijo de Dios como niño es el principio del ministerio salvador que lo llevará, por nuestra salvación, al último sacrificio de la Cruz.



Nuestra Comunidad



NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Modo IV

Tu nacimiento, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho resplandecer sobre el mundo la luz de la sabiduría. Porque los que se postraban ante los astros, aprendieron del astro, a adorarte a Tí, oh Sol de Justicia. Y saber, que viniste del resplandor de las alturas, oh Señor, gloria a Tí .

BOLETÍN DOMINICAL DE LA
IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
DOMINGO 25 DE DICIEMBRE DE 2005
www.IGLESIAORTODOXA.CL



Prokimenon: Bendito eres, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!, y digno es de alabanza tu Nombre, y glorioso por todos los siglos. Porque justo eres en todo aquello que has hecho con nosotros; y verdaderas o perfectas son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

**Lectura de la Carta del Apóstol
San Pablo
a los Gálatas 4: 4-7**

Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

**FELIZ
NAVIDAD**

***DIVINA LITURGIA
SEMANTAL
MIÉRCOLES 20:00 Hrs.
Venga, Participe
y Viva la Fe.***



**Lectura del Santo Evangelio
Según San Mateo (2:1-12)**

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

***Y tú, Belén, de la tierra de Judá,
No eres la más pequeña entre
los príncipes de Judá;
Porque de ti saldrá un guiador,
Que apacentará a mi pueblo.***

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.